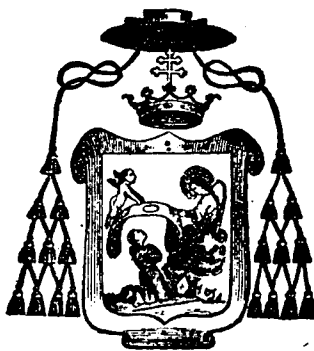


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

## BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

# ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### SECRETARIA DE ORDENES DEL ARZOBISPADO.

Posteriormente al anuncio que por esta Secretaria se publicó en el *Boletín eclesiástico* del 27 del mes anterior, manifestando que las próximas Ordenes generales se celebrarían en esta ciudad, ha resuelto S. Ema. que tengan lugar en la villa y corte de Madrid, por hacerle el obsequio de conferir las el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Teruel, en la iglesia que el mismo Prelado designare, según fuere de su agrado.  
Toledo 7 de Mayo de 1861.

### CARTA DIRIGIDA POR EL CONDE DE MONTALEMBERT AL CONDE DE CAVOUR.

(Continuacion.)

Pero continuemos. De cuantos Soberanos han reinado sobre naciones cristianas, no citais mas que uno, á Carlos V, de quien decís que es precursor vuestro, porque «la historia nos muestra que Roma, invadida por los Españoles de Carlos V, vió al Papa poco tiempo despues, consagrar á Carlos V y aliarse con él.» La historia, escrita esta vez por un Bonaparte, (Jacques Bonaparte, 1557) no dice que Roma fué invadida, dice que fué tomada por asalto, saqueada é incendiada; que fueron degollados y torturados los romanos, y ultrajadas las romanas de una manera que no se puede decir. Debiérais sepultar en profunda noche tan inmundo recuerdo. Pero no, le invocais y pretendéis convertirle en arma contra el Pontificado, á quien pensais pe dir tambien que consagre vuestros sacrilegios.

Olvidais ademas que si Clemente VII perdonó á Carlos V, hizolo despues de la restitucion de Roma y de todo el Estado Pontificio. ¿Quiere vuestro Rey reconciliarse con esta condicion?

El Sr. Julio Favre, vuestro abogado, ha completado la serie de vuestros precursores, haciendo un panegirico de la obra que traeis entre manos y proponiendo al Cuerpo legislativo de Francia que abandone Roma á discrecion de vuestra politica. Para ello ha citado, evocado y enaltecido en primer lugar, á Felipe el Hermoso, el cual mandó quemar por mano del verdugo las bulas del Vicario de Jesucristo; y en segundo lugar, á Napoleon, como ya un sobrino suyo que os llama *amigo* lo habia hecho antes en el Senado. Y, ¿cuál es el Napoleon que así evocan vuestros panegiristas franceses al hablar de vuestros actos? ¿El Napoleon del Concordato? No, mil veces no; sino el Napoleon de Tolentino, que en un mismo dia (19 de Febrero de 1797) y con una misma pluma escribia á Pio VI: «Espero que la república francesa sea una de las amigas mas verdaderas del Papa;» y decia al Directorio: «Una vez privada Roma de las Legaciones, no puede ya existir: esa máquina vieja se desmoronará por sí sola.» Y luego se evoca al Napoleon de 1809, al que en Fontainebleau impuso por una odiosa violencia al cautivo Pio VII, un Concordato desaprobado al dia siguiente; y le hizo aceptar (Julio Favre es quien lo afirma) *la cualidad de funcionario del Imperio francés.*

¡Ah! si: tales son vuestros antecesores y precursores: razon tienen mil veces vuestros abo-

gados franceses para citarlos en provecho de vuestra causa. La bofetada de Nogaret, la férrea muñeca de Napoleon estrechando la desarmada mano de Pio VII para hacerle firmar su vergüenza y su abdicacion: tales son los actos que sirven de precedente á los vuestros. Pero que seáis vos, sucesor natural y legítimo de aquellos hombres nefastos, el hombre que Dios haya elegido para dar á su Iglesia la completa libertad que no ha obtenido nunca... ¡ah! eso, de seguro, nadie lo creará, nadie lo verá, nadie!

Pasemos á vuestros auxiliares. En todas partes son ellos implacables enemigos de la libertad católica. En Alemania, son el partido liberal que siempre forma en primera fila para sofocar las mas justas reclamaciones de las minorías católicas, como la de los polacos, anexionados á la Prusia solo porque son católicos; son los falsos liberales que violentan á sus Príncipes para obligarles á romper todo contrato y á infringir todo tratado en que están estipulados ó garantidos los derechos de la Iglesia.

Auxiliar vuestra es tambien Inglaterra, no la gloriosa Inglaterra que hemos amado, alabado é imitado, sino una Inglaterra degenerada, desconocida, infiel á sus verdaderos intereses, á su buen sentido, á su equidad natural y sus mas puras glorias; una Inglaterra donde llega la intolerancia á punto de declarar altamente el primer Ministro que un católico es incapaz de llenar las funciones de simple archivero: una Inglaterra que en Suez sacrifica á su egoísmo mercantil los intereses del género humano; que en Syria sacrifica á sus celos contra Francia, la humanidad, la piedad, la justicia, prefiriendo ver que mueren 30.000 cristianos, á ver que los salvamos nosotros; que en Italia sacrifica á la recrudescencia de su antiguo fanatismo protestante el derecho de gentes, y todo lo que ella misma ha fundado y garantido; que aplaude y provoca entre nosotros todas las opresiones que sus leyes prohiben en el territorio británico; que fomenta contra el Papa y los Príncipes católicos, ideas que ahogó ella misma en la sangre de los irlandeses, los indios y los jonios; que en cuanto se trata de perjudicar á la Iglesia, tiene dinero para todos los aventureros, connivencia para todas las invasiones, simpatías para todos los crimenes; lores Palmerston para vestir, burlándose, el luto del derecho europeo y del antiguo honor británico, y lores Gladstone para insultar al pudor filial de todos los católicos, calificando á su Padre y Pontífice de *mendigo sanguinario*.

En Francia, son auxiliares vuestros todos los escritores de la prensa democrática que os aprueban, admiran, defienden, comentan, y que repiten vuestras lecciones, ó, mas bien, cuyas lecciones repetís y practicáis. Antes que vos, oyeron ellos «que la autoridad espiritual del Papa »creceria segun se fuera desembarazando de las »mezquinas atenciones temporales, y que el Jefe »de la Religion católica ganaria en respeto todo »lo que perdiera en territorio.» Todos los dias protestan de su profundo respeto á la Religion y á la persona del Papa; pero todos los dias denuncian ante el poder civil todos los actos y todas las palabras de los Pontífices y de los defensores de la Iglesia; todos los dias resucitan penas olvidadas y reclaman medidas de exclusion y proscripcion contra las instituciones católicas, contra las asociaciones monásticas; todos los dias solicitan la destruccion de la libertad de enseñanza mezquinamente otorgada por el Gobierno parlamentario; todos los dias reclaman la disolucion de las comunidades religiosas y caritativas, hijas de la abnegacion, cuya multiplicidad es el signo mas consolador de nuestra época; todos los dias se quejan de que no aplique la policia su mano á la boca de los Obispos, y de que no se sometan á la tijera de la censura las Encíclicas y las Alocuciones. Con ademan servil, llaman esos liberales la atencion del poder sobre las tramas y conspiracion que, segun dicen, hay parapetadas detrás de la oracion y la caridad. Por ellos son denunciadas las Conferencias de San Vicente de Paul á la vindicta de las leyes, y tambien á los furios populares. Ellos, en fin; comparan á las *Hermanitas de los Pobres*, creacion maravillosa de la misma pobreza, la comparan, ¿lo diré? á una plaga infecta, á una inmunda colmena de mosquitos, como ha dicho la *Opinion Nacional*.

Abrid á la ventura cualquiera de esos periódicos y vereis siempre en ellos manos y plumas tendidas hácia el poder, ofreciéndole mordazas y grillos para los católicos. Vigilancia, autorizacion, interdiccion, represion, supresion, tal es el perpetuo eco que sale de esas oficinas de esclavitud. Allí se mendiga, como el favor mas precioso, la persecucion del adversario. Ayer mismo saludaban con apóstrofes de abyecta alegría la resurreccion de una personalidad infamante contra la mera crítica de los actos del poder, y su última palabra se halla en escritos contra los cuales no se ha protestado, á pesar de reclamarse abiertamente en ellos que el Emperador se haga Papa, en nombre de los *humanitarios principios inaugurados en 1789*. Tan

odiosa es para estos hombres la libertad de la palabra como la de la oracion y la caridad.

Si algun valeroso Obispo levanta de paso el guante que todos los dias arrojan al Episcopado esos difamadores cotidianos, respóndele con un proceso de difamacion. Si por la entreabierta puerta de las Asambleas cunden hasta el corazon de la adormecida Francia los acentos de una elocuencia poco comun, revelando que existe una oposicion tan concienzuda como imprevista, los soberbios patriotas de que trato reclaman que inmediatamente sea disuelta una corporacion que ha incurrido en la culpa de decir lo que piensa, y ha tenido atrevimiento para escuchar y admirar á los defensores de la Santa Sede. Toda resistencia, toda independencia, les parece insuportable. La Iglesia, que resiste siempre y que de nadie depende, les inspira tanta antipatía como terror.

Y á propósito, permitidme afirmaros, señor Conde, que al suponer que los católicos son los que necesitan convertirse á vuestras nuevas teorías sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado, padeceis un error. ¿Qué católico no tendria á gran ventura ver reconocida la libertad de la Iglesia? En los veinte años transcurridos desde 1830 á 1850 todos la hemos deseado, todos la hemos pedido como consecuencia de la libertad que en Francia se proclamaba: Por consiguiente los católicos están convertidos, y los liberales son los que han menester convertirse; los que esto necesitan son los Ministros, que á todo sermón de Sacerdote se reservan poner por comentario una sumaria instruida por un gendarme; los fiscales, que pretenden tranquilizar conciencias, recojiendo Bulas; y los gobernadores, que creen salvar al Estado, disolviendo sociedades tan poco secretas, como que sus miembros llevan sus opiniones escritas en el color de sus trages; y los periodistas, que piden para las religiosas tengan el derecho de dar, con tal que se las niegue el de recibir; y los escritores, que detestan á los frailes porque no son seglares, y persiguen á los seglares caritativos porque no son frailes.

¿Presumis acaso que estos escritores os dejarían adoptar y realizar vuestro nuevo programa? Si por un solo instante os creyeran sincero, dejaríais inmediatamente de ser su héroe, perdiendo su apoyo, que os es indispensable. Oídes declarar ya que «nunca aceptarán una soberanía espiritual que no se halle mitigada por las leyes civiles y los Concordatos;» oídes protestar «que la libertad de la Iglesia es incompatible con la civilización.» ¡Temores vanos como vuestras pro-

mesas!» ¡promesas y temores, merced á los cuales no habeis de poder miraros unos á otros los que tal decís, sin soltar la risa! Y vos, á quien manejan los pensamientos de estos escritores, como la cabeza maneja al brazo armado, ¿iríais á luchar contra ellos? No, no; saben perfectamente, y nosotros lo sabemos tambien, que en vano tratareis de renegar de su nombre y descompadraros con ellos. Gracias á ellos, obtuvisteis el auxilio de Francia, sin el cual nada os era posible; gracias á vos, han triunfado ellos de nuestros deberes y derechos. Mancomunados estais, y la historia os impondrá el sello de esa mancomunidad, como un sello indeleble.

Esto, por lo que toca á vuestros auxiliares. Pero direis, sin duda, que teneis derecho á que se os juzgue por vos mismo, por vuestras obras: veamos, pues, cuáles son vuestros antecedentes.

Preteudeis probar hasta la evidencia á los mas incrédulos la «sinceridad de vuestras proposiciones.» Decis que vuestro sistema establece «libertad para todo... libertad completa en las relaciones de la Iglesia y del Estado.» Prometeis al Papa, al Obispo de los Obispos, respeto y libertad, con la única y precisa condicion de despojarle de su potestad temporal. Pero, ¿cómo habeis tratado á los Obispos, hermanos suyos, que no tienen potestad temporal, y son súbditos vuestros como quereis que Pio IX llegue á serlo? Teniais un Arzobispo en Turin; ¿y qué hicisteis con él? Le arracásteis de su Sede y le desterrásteis, sin juicio alguno, á Francia. Teniais otro Arzobispo en Cagliari; ¿dónde está? Deportado en Roma. Teniais un Cardenal Arzobispo en Pisa; le busco en Pisa, y le encuentro preso en el Piemonte. Teniais un Cardenal Arzobispo en Nápoles: ¿de qué respeto y libertad goza?

Todos los dias le vemos impunemente ultrajado en su palacio por hordas amotinadas, y cuando quita la palabra á Sacerdotes á quienes juzga indignos del ministerio de la predicacion, vuestra autoridad civil los hace subir al púlpito. ¿Son estas las promesas que deben tranquilizar á los fieles del mundo entero acerca de la suerte de su Padre, y asegurar al Papa mismo la libertad futura de su ministerio? Teniais monasterios que habian sobrevivido á la tempestad revolucionaria, ¿qué habeis hecho de ellos? Por todas partes los veo despoblados, profanados, confiscados. Pues qué, ¿no se ha expulsado violentamente á las religiosas de sus virginales monasterios, arrojándolas á la calle? Vos, que ambicionais poseer la tumba de San Pedro, ¿qué habeis hecho de la

tumba de vuestros antiguos Reyes? Sus restos descansaban en Hautecombe, custodiados por hijos de San Bernardo, á los que habeis secularizado ó despojado, que es lo mismo. En la Umbria y en las Dos-Sicilias, la supresion de la vida religiosa y la confiscacion de los bienes monásticos han penetrado como una consecuencia necesaria é inmediata, detrás de la bandera piamontesa.

Teneis periódicos católicos: y ¿qué haceis con ellos? Todos los correos nos traen noticias de alguna persecucion nueva, de algun proceso, de alguna multa contra los periodistas católicos, y sólo contra los católicos. En vuestras leyes teneis consignada la libertad de la imprenta; todo el mundo puede usar y abusar de ella, excepto los católicos, sin peligro alguno. Ya veis, por consiguiente, que estais de acuerdo con vuestros auxiliares de Francia y de todas partes, y que, como todos ellos, practicais la libertad para todos, excepto para la Iglesia. En cuantas regiones yacen sujetas á vuestro dominio, se ve á la Iglesia perseguida, insultada y despojada; á los Obispos desterrados; á los escritores encarcelados; á los periódicos católicos arruinados; á los Sacerdotes ultrajados y perseguidos; á los monasterios cerrados y profanados; á las religiosas arrancadas violentamente de sus celdas: ¡hé aquí vuestros títulos á nuestra confianza y á nuestro agradecimiento! Hace diez años que estais siendo autor ó agente de la persecucion, del despojo, de la usurpacion, de la violencia; y despidiendo opresion é iniquidad por todos vuestros poros, os atreveis á mirarnos de frente y á tendernos la mano exclamando: « ¡hé aquí la libertad! »

Pero ¿quién esperais que os crea? ¿Dónde habeis visto una credulidad tan robusta que se deje engañar hasta ese punto? De seguro no habrá sido entre vuestros amigos de la prensa francesa: pues, como acabo de deciroslo, no os perdonarian ellos si creyesen que hablais con sinceridad. Pero lo que hasta hoy llevais hecho es prenda segura de lo que en adelante hareis. Ahora bien; eso mismo que á ellos les tranquiliza, á nosotros nos da luz, y eso mismo que con ellos os liga, no separa para siempre de nosotros. Sabedlo de una vez: nadie que tenga autoridad ó mision para hablar al mundo católico, nadie pondrá en duda lo intenso del desprecio que nos inspiran tales promesas, despues de tales ultrajes.

Y acaso, ¿lo hemos dicho todo? ¿Podemos limitarlos, para juzgarlos, á los hechos de vuestra administracion civil? ¿No debemos tambien recordar la buena fe y la quietud que presiden á vues-

tras relaciones internacionales? Véase aqui el cuadro, que, empleando las tintas mas suaves, presenta de ellas el *Times*, es decir, el mas poderoso y apasionado de vuestros admiradores:

« Cerdeña tomó parte en la guerra contra Rusia, sin que tuviera nada que ver con los tratados relativos á la Puerta. Cerdeña provocó al Austria, *con propósito deliberado*, y Austria *cayó en el lazo*. De las conmociones populares ha sacado Cerdeña la ventaja de apoderarse de Toscana y las Legaciones, aunque ni el Papa ni el gran duque tomaron *parte ninguna en la guerra* de 1859. Cerdeña ha invadido los Estados del Papa sin declaracion de guerra, y alegando un pretexto fútil. Cerdeña ha estado en connivencia con Garibaldi, y ha cargado con el fruto de los esfuerzos de aquel general.

Y para mostrar el valor de ciertas palabras y promesas en vuestra boca, ¿no debo tambien, á imitacion de otras voces mas elocuentes y autorizadas que la mia, recordar el atentado á que os arrojásteis al ver que no podiais sublevar las poblaciones de los Estados-Pontificios, violando su territorio en plena paz, sin declaracion de guerra, sin ninguna de las formalidades que son el último baluarte del honor, contra todas las reglas del derecho de gentes y de la lealtad militar? ¿No conviene que os pongamos á la vista aquella proclama refrendada por vos y dictada por vos á vuestro Rey, proclama en que al mismo tiempo que caian vuestras tropas ciento contra uno sobre el noble ejército de Lamoriciere, decia vuestro Rey que queria *respetar siempre la Sede del Jefe de la Iglesia, dándole todas las garantías apetecibles de independencia y seguridad?*

(Se continuará.)

## ANUNCIO.

Se halla vacante la Coadjutoria de la parroquia de Meco, pueblo distante de Alcalá de Henares poco mas de una legua. Su dotacion 2.200 reales pagados por el Gobierno y unos 600 de pie de altar. El Sacerdote que se encargue puede desempeñar á la vez las cargas de una capellanía, que son bien pocas, y produce 1.100 rs. libres. Si es predicador puede contar con los sermones de Semana Santa y demás del año, que ascenderá su producto á 700 rs., y misa segura por lo menos de 5 rs. El que quiera obtener dicho cargo se dirigirá al Párroco de referido pueblo.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

TOLEDO:--1861.  
 IMPRENTA DEL MISMO, ANCHA 31, Y NUNCIO VIEJO 11.